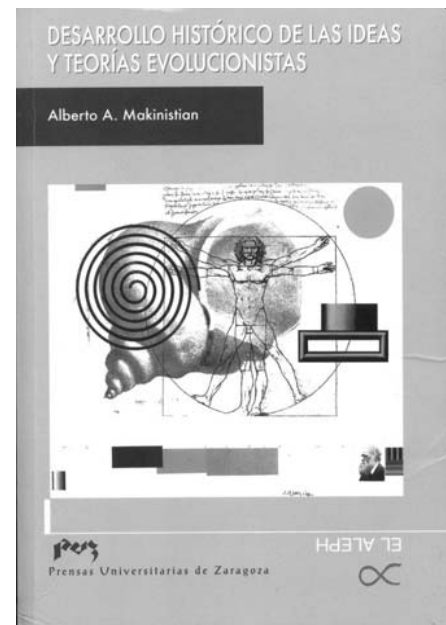


## DESARROLLO HISTÓRICO DE LAS IDEAS Y TEORÍAS EVOLUCIONISTAS

Alberto A. Makinistian  
Colección El Aleph  
Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, 2004



Con este título, la editorial Prensas Universitarias de Zaragoza, dentro de la colección El Aleph, publica un interesantísimo libro cuyo autor es el antropólogo argentino Alberto A. Makinistian, que viene como anillo al dedo para aportar algo de luz en el sombrío panorama que se le presenta a los profesores de ciencias naturales en muchos lugares del mundo. Ya son muchas las veces que hemos denunciado el avance del creacionismo en países como EE UU, Brasil, Italia, etc.

El profesor Eustoquio Molina, del Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza, afirma en el prólogo que el autor, con buen criterio, ha evitado el análisis de las implicaciones pseudocientíficas del mal llamado creacionismo “científico”:

“Lamentablemente, en los últimos veinte años se han reactivado las más diversas corrientes fundamentalistas y pseudocientíficas, entre las cuales destaca el autodenominado creacionismo científico expresión contradictoria y absurda que confunde creencia con ciencia y cuyos defensores pretenden, irracionalmente, que la interpretación literal del Génesis tenga validez científica en lugar de considerar a la Biblia como alegórica y simbólica.”

El gran acierto del profesor Makinistian es haber logrado sintetizar en menos de 300 páginas los episodios más importantes de la historia de las teorías evolucionistas, desde el siglo VI a.C. hasta la actualidad y hacerlo además de una manera amena y rigurosa. Desde los filósofos de Mileto hasta las modernas teorías evolutivas (puntuacionismo, sintetismo, neutralismo, sociobiología) el autor nos va presentando las distintas ideas y teorías que condujeron a lo que hoy conocemos como “Teoría de la evolución”, enmarcándolas en el momento histórico en que fueron formuladas y analizando las consecuencias que acarrearón a su autor y el impacto que tuvieron en la sociedad de su época: “Pero como los adelantos de la ciencia no se producen en el vacío, sino en relación con la atmósfera intelectual de la época, es natural que la aceptación o el rechazo de las ideas, dependa, en gran medida del momento histórico en que fueron formuladas”

Los grandes nombres como Darwin, Lamarck, Cuvier, Lyell, etc. se mezclan con los de una multitud de autores que no han logrado tanto reconocimiento y fama, pero que también han puesto su granito de arena y, en muchos

casos, han sido injustamente eclipsados. El ejemplo más notorio es el de Wallace, que había descubierto por su cuenta la selección natural y escribió a Darwin en 1858 para pedirle opinión sobre su descubrimiento. Con una honestidad fuera de lo común, y tras ver los trabajos que presentó Darwin el 1 de julio de ese año en la *Royal Society* londinense, Wallace no reclamó nunca su prioridad y no dejó de alabar el extraordinario trabajo de Darwin.

En el polo opuesto tenemos el caso de Lysenko y su “Darwinismo Michurinista”, que intentó que la naturaleza se adecuara a la política del Partido Comunista Soviético: “Es evidente, entonces, que para Lysenko y sus partidarios lo verdaderamente importante era que la teoría concordase con los esquemas ideológicos del partido.” Como sus teorías no se veían refrendadas por los experimentos, hizo lo que cualquier pseudocientífico que se precie haría, falsificar los datos. El disfrutar del favor de un dictador como Stalin le permitió amenazar a los directores de las “granjas modelo” que utilizaban sus delirantes métodos agrícolas para que falsificaran sus resultados y condenó al ostracismo (en el mejor de los casos) a los científicos que se oponían a sus teorías. En otros casos, incluso empleó métodos más contundentes como deportarlos.

Aunque el autor manifiesta que es un libro especialmente dirigido a estudiantes y docentes, la claridad con que se explican las diferentes teorías y lo amena que resulta su lectura, me permiten recomendarlo a todos los lectores interesados en la historia de la ciencia. Y especialmente a aquellos que deseen

conocer qué es la teoría de la evolución y cuáles son las corrientes actuales que explican los mecanismos por los que se produce la evolución de las especies. En este sentido, al contrario de los creacionistas, ningún científico serio duda ya del hecho de la evolución de las especies, si bien se continúan discutiendo detalles del proceso evolutivo.

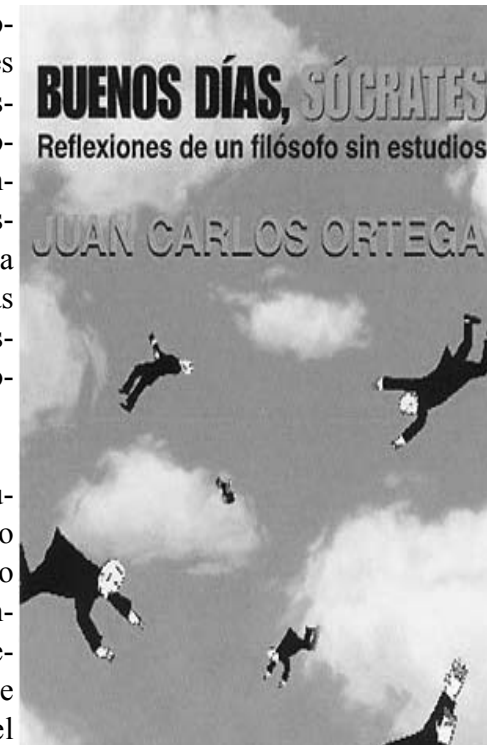
A pesar de todo, las teorías pseudocientíficas siguen teniendo muchos adeptos, y cuando alguno de éstos alcanza el poder, las consecuencias para la educación suelen ser desastrosas. Así, hace poco, vimos la intención del gobierno de Berlusconi, en Italia, de eliminar la enseñanza de la evolución en las escuelas italianas, ahora debemos hacernos eco del llamamiento de científicos brasileños contra la intención del gobierno de su país de imponer la enseñanza del creacionismo en las escuelas.

J. Vicente Prieto González

## BUENOS DÍAS, SÓCRATES (REFLEXIONES DE UN FILÓSOFO SIN ESTUDIOS)

Juan Carlos Ortega  
Editorial Aguilar. Santillana  
Ediciones Generales. Madrid, 2004

El autor de este libro es un personaje peculiar. Juan Carlos Ortega es un conocido humorista radiofónico, que también colabora habitualmente en televisión en el programa *Crónicas Marcianas*. A él se debe que entre el mes de septiembre de 2003 y julio de 2004 haya habido un espacio escéptico en el programa magazine de Pepa Fernández del sábado por la mañana de Radio Nacional de España.



Y además, es un escéptico de pro (en un medio poco dado a ello) que cuando tiene tiempo, trata de poner por escrito sus reflexiones acerca del mundo de lo cotidiano que nos rodea, tratándolo de relacionar con alguna frase de algún personaje encumbrado por su sabiduría.

Y es precisamente de ello de lo que trata Ortega en este libro, con un sano y divertido espíritu escéptico, con el que echa por tierra algunos de los principales tópicos que todos escuchamos a diario, tanto en boca de nuestros amigos como en los diferentes medios de comunicación más o menos serios, relacionándolos, de alguna manera con la obra o ideas de algún pensador ilustre (como Einstein o San Agustín) o de algún otro humorista (como Woody Allen).

Tras leerlo, gana fuerza en nuestras mentes la idea de que vivimos en un Universo de frases sin sentido real, que vemos que suelen ganar autoridad en la medida en que las mismas se repiten hasta la saciedad. Pero no sólo eso,

muchas de nuestras costumbres, que creemos modernas o rupturistas, podemos observar cómo frecuentemente no son fruto de la innovación sino del vacío intelectual más profundo.

Fuertemente basado en ese raro sentido llamado, curiosamente, común (pese a no serlo en absoluto) y sin ser un sesudo libro de aspiración científica ni académica (el autor recalca su condición de “sin estudios” en el subtítulo), podemos ver en sus páginas cómo se denuncia, tratando de utilizar el el humor y, cuando se puede, el método científico, todos los embustes y tópicos que suelen decirse en la vida cotidiana y en los medios de comunicación.

Los textos incluidos en el volumen, estructurados en diferentes apartados, que parecen una reunión de artículos diversos (alguno de ellos publicado en esta revista), se sirven de los grandes genios admirados por el autor para despedazar los tópicos y frases hechas que utilizamos para describir el mundo sin pensar demasiado.

Como afirma Juan Carlos Ortega: “La decepción no surge cuando constatamos que el mundo es distinto al que siempre hemos imaginado. La verdadera decepción sería descubrir que la realidad es tal como nos la han explicado. Y, afortunadamente, las cosas siempre son de otra manera”.

Títulos de algunos capítulos, que dan cuenta del tono en general, son “Galileo y los mensajes al móvil”, “Newton y la gente simpática”, “Carl Sagan y el pene”, “Aristarco de Samos y las miradas inocentes”, “Einstein y el telediarío”...

Alfonso López Borgoñoz